

BENI, BENITA, ESPERANZA

de Xavi Demelo

Tragicomedia para dos personajes y un músico

ESCENA PRIMERA

*(Un camerino, con una silla para maquillarse, un escritorio y otra silla. En escena, Benita está trasteando y limpiando, mientras canta "Aserejé" el hit de las Ketchup, como si fuera una aria de opera, con un arreglo sonando de fondo grabado o con el pianista, que está quieto, delante de un piano, a la derecha del escenario. En su defecto, puede ser otro músico con su instrumento, eso sí, estático, sin hablar jamás ni participar de la acción teatral propiamente dicha)*

*Entra Pablo Alvaro, vestido de calle, con cara avinagrada. Mira a Benita y ladea la cabeza varias veces. Ella acaba la canción, tranquilamente.*

P: Hola, Benita... ¿Benita?

B: Hola, jefe. Un momento. *(Con un mando a distancia, apunta al pianista, este le pone una grabación: aplausos. Benita saluda inclinándose ante un público imaginario)* Ya está.

P: ¿Y eso?

B: Estoy visualizando el futuro, mi futuro. Es parte de un tratamiento que estoy haciendo para mejorar mi autoestima

P: Te están comiendo el coco. *(Y se sienta pesadamente en el sillón de maquillaje, en ese momento suena un móvil)* ¿No lo coges?

B: No me apetece

P: ¿Hay novedades?

B: ¿Novedades?

P: Sí, novedades, novedades... no sé, ¿Ha ocurrido algo interesante, en mi ausencia?

B: Se refiere en estas últimas tres horas, desde que salió para la entrevista.

P: Sí.

B: Pues ha ocurrido que ha hecho un sol radiante y maravilloso, y he salido a dar un paseo. Madrid estaba precioso. Los niños jugaban en los parques, los abuelos tomaban el aire y paseaban a sus perros y los jóvenes se besaban apasionadamente. En primavera ya se sabe.

P: ¿Y por qué será, Benita, que nada de eso me consuela?

B: *(mirando al público, como si lo que va a decir fuera algo que repite mecánicamente mil veces)* Pues probablemente porque lleva usted cuatro años deprimido...

P: No estoy deprimido. Padezco de depresión.

B: Cuatro años padeciendo depresión, quería decir.

P: Y no solo no me consuelan todas esas cosas, ni siquiera me interesan, ¡Dios mío, qué bajo he caído! *(afectadamente)*

B: *(que no se cree nada)* Bueno, pues a ver si le interesan estas otras... novedades. Su exmujer llamo tres veces para preguntar cuando le ingresaría la pensión de los últimos seis meses, la última vez le hizo ponerse al teléfono a su hijo pequeño de usted.

P: ¿Y qué dijo Pablito?

B: "Papá, paga de una puta vez que me quiero comprar la moto..."

P: ¡Jesús, qué generación tan consumista la suya...,

B: "Que tienes un morro que te lo pisas..."

P: ¡Estamos criando unos monstruos...!

B: Y que lo diga.

*(Silencio. Benita hace una seña al pianista, éste toca una pieza triste. Benita se pone un delantal, mira a Pablo y le hace una señal. El titubea, pero al final se levanta y se dirige al centro del escenario, mientras se quita la camisa. Mientras tanto, ella prepara los utensilios de maquillaje. El se coloca en el centro del escenario y ella comienza a maquillarlo. Comienza por el pecho. Acaba la música. Suena otro móvil diferente. El la mira, pero ella no hace caso)*

B: Por cierto, ¿Cómo fue la entrevista en el teatro Alfil?

P: Mal

B: No se por qué pregunto.

P: Lo de siempre: *(imitando al personaje)* “Su currículo artístico, señor Pablo Alvaro Loperena, es impresionante, pero me temo que, de un tiempo a esta parte, usted está demasiado...” *(duda)*

B: ¿Encasillado?

P: No dijo eso, si llega a decir eso le parto la cara. *(Pausa, ella sigue pintando)* Dijo: “pero me temo que usted está demasiado... familiarizado... con papeles ligeros... como para interpretar el personaje de Oscar Wilde...”

B: Ja, vaya colección de eufemismos, “papeles ligeros”, ahora se le llama así a ejercer de drag queen...

P: Drag queen intelectual, no lo olvides. Pero dijo algo más... dijo “no obstante, podemos hacerle una prueba para el papel de Charlie, y estoy seguro de que lo hará muy bien” y también dijo: Quizás sea esta su oportunidad de volver a los grandes escenarios, Loperena.

B: ¡Pero eso es estupendo, jefe! Por fin podrá pagarme el sueldo. *(Pausa)*

P: No...no podré hacerlo, Benita. Dije que no.

B: ¿Por qué?

P: ¿Estas loca? Es un papel de mierda

B: Es el mejor amigo del protagonista, el que siempre muere a los cuarenta o cuarenta cinco minutos, y así da un impulso al espectáculo que lo precipita hasta el clímax final.

P: ¿Pero qué coño de clímax dices, que es eso del clímax? Te tengo dicho que no leas tantas tonterías, tantas reuniones, tanta... meditación de esa...

B: Bueno, el mejor amigo del protagonista es importante, todo el mundo lo sabe.

P: Ya, pero resulta que en este caso, el mejor amigo del protagonista también es su amante.

B: Eso suele pasar cuando se es gay. Cuando ambos lo son, digo.

P: ¿Y tú como sabes tanto, si estas todo el día aquí en el camerino? *(suena otro móvil diferente)* ¿Y porque tienes tantos móviles?

B: Me gustan los móviles

*(Silencio. Ella le pinta enérgicamente, va bajando el pincel y se agacha, le baja los pantalones, ahora ella está como pintándole los genitales).*

P. Me haces daño. ¿Qué querías que hiciera, que aceptara la prueba, poniéndome en ridículo? ¿Dónde está mi dignidad? ¿Y mi prestigio?

B: Probablemente están las dos en el mismo lugar, no se preocupe, jefe.

P: Además, seguro que no me hubieran dado el papel.

B: Ya estamos.

P: No soy gay.

B: Eso es obvio... en este momento. *(para de pintar, se levanta)*

P: Y toda la profesión lo sabe.... ¿Y como iba a esconderlo con cinco hijos varones a mis espaldas?

B: ¿Le han dado el papel al Bello Darío, no?

P: Sí. Ese hijo de puta.

B: Se busca la vida, como todo el mundo.

P: Es un estafador.

B: Es actor. Y mariquita. Una buena combinación.

P: Es un buen actor, sí, pero no es mariquita.

B: Qué tontería. Claro que es mariquita.

P: Se hace el mariquita, pero no lo es. Lo intuyo, le he visto echando furtivas miradas de deseo a más de un culo femenino.

B: Serían miradas de envidia.

P: Eran de lascivia. Yo de eso se un montón.

B: Ya.

P: Como... todos los machos

B: Ya

P: Los... cazadores nos... reconocemos

B: ...

P: Es algo ancestral.

B: También es ancestral el hambre.

P: Ya.

B: ¿Ha pensado en algún remedio... ancestral para cuando llegue el hambre a este camerino, jefe?

P: Hablando de hambre, ¿No... tendrás veinte euros? ¿Me... los prestas? Son para un bocadillo.

B: Sí. No. Me da igual. Por este orden.

P: Venga, mujer...

B: Está bien. Le doy diez euros pero quiero ver el bocadillo. Ya sabe que no puede beber a mis espaldas. Y me trae otro bocadillo para mí, así no tendrá que acordarse de devolverme el cambio. *(mientras dice esto, va al bolso, saca un billete y se lo mete en el bolsillo del pantalón a él., que hace ademán de irse)*

B: Después de la actuación.

P: Un día de éstos le voy a poner un detective a ese hijo de puta. Uuhhh, tengo un dolor aquí...

B: Se lo tengo dicho: Debería ir al reflexólogo

*(Música. Benita continúa vistiéndole hasta que lo deja preparado para salir a actuar)*

*FUNDIDO*

ESCENA SEGUNDA

*(Pablo esta a oscuras con un cañón de luz enfocado, en el escenario. Está actuando)*

Buenas noches querido y estimado lúbrico, huy, quería decir público ¿En qué estaría yo pensando?...jejeje. Estoy muy contenta y esperanzada porque hoy vean un buen show, después de tres años de intentarlo a lo mejor tienen suerte y es hoy el gran día.

Con ustedes como cada noche, presentando, y también lamiendo el micro a hurtadillas cuando se va luz, a eso se llama fundido, sí, fundido, como el paquete del caballero sentado en la segunda mesa, que ahora agarra la señora rubia que está con él? ¿Es de Nobel el paquete, señora, o de Ducados, no puedo verlo desde aquí? ¿Marlboro? Le felicito, el tabaco de los grandes horizontes y un único camino: La muerte. Señora, si en algún momento se pierde, no lo dude: Vaya hacia la luz.

Como les decía, con mi habitual, calculada arrogancia e inmodestia propia de la reina del cabaret intelectual que soy, - ahora me voy a presentar yo misma, es el mejor momento del espectáculo, aplaudan fuerte y así ya lo tienen hecho, por si no les gusta lo que sigue, como suele venir pasando desde que estrenamos – Con todos ustedes ¡“Yo misma”! (*aplausos*) Desde que me puse Yo misma como nombre artístico triunfo con los hombres que te cagas. No se crean, tuve mis dudas. Me quería poner Servidora, pero un amante semántico que tuve me hizo cambiar de opinión. He dicho semántico, señora. ¿No sabe lo que es un amante semántico” Es una palabra compuesta de romantico y de sem... vamos a dejarlo, no importa, ... pasemos a la chorrada que les he preparado hoy para entretenerles mientras llegan los músicos...tuvieron que volver a su casa a por algo que se habían dejado, nada importante; llegaron aquí sin instrumentos. Fueron a buscarlos. Solo tenían “su” instrumento y, claro, eso no se puede tocar en público... No suena...ni que haya seis, como es este caso. (*risas enlatadas en los gags*) Así que voy a hacerles esta estupidez que les he preparado, digna del teatrillo del instituto, más de uno de ustedes se emocionará con esta escena bucólico - pastoril. Para representarla necesito una voluntaria del p...

*(Sin dejarle acabar, Benita se levanta del público, va disfrazada como de niña de doce años con vestidito repelente, gafas enormes, dientes postizo, etc ,muy clown, lleva bajo el brazo un cestito con flores y se precipita para el escenario, pisando a la gente, etc.)*

B: ¡Yo, yo, yo, yo!

*(Benita sube al escenario, se coloca frente al público, al lado de Pablo)*

P: Hola, bonita

B: Bonita no

P: Ah, ¿no?

B: No. Benita. Benita

P: ¡Qué graciosa! Bueno, Benita...

B: No, sólo Benita...No bueno bonita, sólo Benita.

P: Bien, Benita...

B: No bien Benita, solo venita

P: ....Benita...

B: Eso. Benita

P: Benita: ¿Has traído el cestito de flores blanco necesario para participar en el concurso?

B: ¿No lo ves?

P: Claro, tontita, pero soy el presentador y tengo que alargar el número, aún no se sabe nada de los músicos, de sus instrumentos quiero decir. Pues nada, vamos allá. ¿Has estudiado las preguntas, rica?

B: No

P: ¿No?

B: No

P: ¿Y como piensas ganar el concurso, listilla?

B: No se.... *(se rasca la cabeza, etc)* ¿Porque soy la única concursante?

P: ¿No es un encanto? Les confesaré un secreto: En realidad es mi asistente, me la encontré tirada en la calle, borracha hasta las cejas una noche, hace 4 años. Se podría decir que la adopté. No se crean: Me sale muy barata. Es una inocentona, cree en que los seres humanos estan hechos a semejanza de Dios, que son perfectos. Cree en la energía universal, y en los chakras, en la reflexología podal, en el tofu y en el yoga de la risa... Y asiste a ceremonias indias de esas tipo sauna. Siempre esta haciendo seminarios, uyyy digo seminarios de esos, como estoy hoy... caliente como una perra, jeje.... Tienen que entenderlo, soy una Drag Queen, y una Drag Queen tiene que decir una guarrada cada treinta segundos, yo estoy diciendo una cada minuto y medio... hay niños... *(señalando a Benita)* Además, que yo digo una guarrada cuando me sale del coño. Tengo que hacerlo, para escandalizarles, hacerles reír y sobre todo ridiculizarme a mí misma para que ustedes no se ofendan cuando les ridiculize! Y encima tengo que cantarles una canción! Ya sé: Necesitan beber más para aguantar la canción. Pues...¿ A qué esperan? Vayan pidiendo a los camareros su consumición que vamos a empezar.

*(Canta "El día que me quieras", Benita en algún momento interactua con él, incluso baila patosamente )*

*(Aplausos, él se sienta, visiblemente abatido, bajan las luces, como en un momento íntimo)*

¿Por qué aplauden? Pero si ya lo saben: Siempre es la misma canción. El mismo espectáculo. Y los músicos siempre llegan tarde. Y ustedes siempre estan ahí... Y el día que me quieras nunca llega *(le tiembla la voz)* Y Benita, llegado este momento del espectáculo, sale del personaje, crece unos años, y se acerca a mí, poniéndome la mano en la espalda, para consolarme. Y yo me dejo, claro está. Pero solo un rato, porque estoy deprimido.

*(Ella lo hace)*

B: No, jefe. Padece de depresión.

P: Eso

B: *(adoptando el papel de niña)* Para una vez que me aprendo las preguntas.

*(silencio, se miran, comienzan a reir poco a poco, conteniéndose hasta reir a carcajadas)*

FUNDIDO



ESCENA TERCERA

*(Benita en escena. Suena un móvil. Ella va al bolso, saca tres o cuatro móviles, hasta que encuentra el que busca. Luces como en la primera escena)*

Hola, soy Beni. Estoy toda mojada sólo de oír tu voz. ¿Dónde estas, cariño? Eso ya lo se, que estás en Madrid. Lo veo por el prefijo. Me refiero a qué parte de la casa. En el lavabo. Mmmm ¿Estas en la ducha, cariño? Sentado en el retrete, vaya, qué romántico. ¿Y qué llevas puesto? Qué tontería de pregunta. No, nada, digo si estas excitado. ¿No te cabe en el retrete? ¡Vaya, qué potencia! ¿Te estas tocando mientras piensas en mí? ¿No piensas en mí? Ah, en tu novia que te ha dejado. Joder, ya empezamos con los problemas. Esto hay que reconducirlo. ¿No quieres saber qué llevo puesto? No. ¿Lo que llevo debajo de la ropa? Sí, ya se que tengo la piel, me refiero a lo que llevo entre la piel y la ropa, esta combinación transparente... Eres naturista. Y Nudista. Vaya. No te interesa... Oye... ¿quieres que te cuente lo que me pasó el otro día en el metro, con dos latinoamericanos que tocaban por unas monedas? Es super excitante. Te vas a correr vivo... No viajas nunca en metro. Padeces claustrofobia. Pero... Ya... ya. No. No es posible. Tu novia no puede ser tan mala. Hija de puta. Yo la mataría. Tú no. Tú quieres matarte tú. Pues va a ser que no. Aquí, no. Pero puedo darte un número de teléfono donde te ayudarán. ¿Apuntas?

*(Benita se queda hablando sin sonido, mientras el pianista interpreta una melodía)*

B: *(Al público)* No me miren así. Me están juzgando. Eso es muy fácil para ustedes desde sus cómodos asientos. ¿Y qué quieren que haga? ¿Que me muera de hambre? Sí, ya se que sería una buena escena, un canto del cisne de pura inanición, en directo. Pero estamos representando una comedia. Una comedia con pretensiones, sí, pero una comedia al fin. Y eso te deja muy poco margen para morirte de hambre en el escenario. ¿Cómo lo hago? ¿Enumerando las veces que me he sacado el pan de la boca para dárselo a mi jefe mientras entro en los estertores de agonía? No sería gracioso, o quizás sí lo sería, pero no para ustedes. Probablemente me reprocharían que estoy banalizando un problema acuciante en el mundo que afecta a millones de personas y, ¿saben qué?: Tendrían razón. Así que prefiero esto de la línea 800.

*(suena otro móvil)*

Un momento. *(lo coge)* Atención al suicida, dígame ¿Sí? Hola. Sí, ya se quien es usted. Mi compañera Beni, la que atiende la línea erótica me puso en antecedentes. Me llamo Benita. No bonita, Benita. Pues claro que es un nombre artístico, imbécil. ¿Y qué si soy bonita o no lo soy? Eso no importa en el asunto que vamos a tratar ahora. ¿Todavía está desnudo y sentado en el retrete? Pues levántese y póngase algo, no sé... un batín de guatiné está bien para una muerte en casa. ¡Ah, que está en casa de su novia! Su ex novia. Esto se pone interesante. Le diré lo que haremos: Primero, vaya al cesto de la ropa sucia. Ábralo. Póngase unas bragas de su novia. Ya lo se que estan usadas, hasta ahí llevo. ¿Son sexys? Su novia también es nudista, joder, esto cada día es más difícil ¿Pues claro que estoy irritable! Es parte de mi trabajo. Si soy amable con usted, no se suicidará. A eso se le llama instinto de conservación. Uy, la gente se agarra a un clavo ardiendo. Si yo le contara... Oiga, si se lo ha pensado mejor, le doy el número de la compañera que atiende el teléfono de la esperanza. ¿Lo tiene claro? Pues vamos allá. ¿Lleva ya puestas las bragas? Ahora busque un vestido. De ella, ¿de quien va a ser, de



su mamá? ¿También vive la mamá de su novia aquí? No importa, tiene que ser de su novia. Pues claro, se trata de que ella encuentre su cuerpo aún caliente vestido con su ropa, para así acentuar los sentimientos de culpabilidad que sin duda le atenazarán hasta su propia muerte. No hay de qué, soy una profesional. ¿Ya se colocó el vestido? Ahora escriba en un papel: “Atención al suicidio. Agencia La Luz final”. Sí, el nombre está tomado de un tango. Qué observador es usted. Ahora anote nuestro número de teléfono y busque un alfiler. Busque un alfiler y no haga preguntas. ¿Lo tiene? Préndaselo en la ropa. Evidentemente que es para hacernos propaganda, mi jefe come cada día, aunque sean bocadillos. Y apunte el también el número del teléfono de la esperanza. Dejaremos que su novia elija. Lo importante es que haga gasto.

¿Listo? Pues procedamos. Súbase al retrete y enróllese la cadena del water al cuello. ¿No hay cadena? ¿Un interruptor, dice? Mierda de lavabos modernos... Oiga, ¿llega usted al enchufe de la maquinilla de afeitar? El que está al lado del espejo, exacto. ¿Sí? Estamos salvados. Bueno, yo estoy salvada, usted no, no se preocupe. Lo suyo va por buen camino. Ahora ponga los pies dentro del water. Ya me imagino que se desequilibra, es por las paredes curvas. Aguántese con una mano en la pared mientras responde al cuestionario. No se preocupe, es un cuestionario de rutina. Estamos obligados por ley. ¿Preparado? Vamos allá. Un momento que ponga el manos libres.

*(Benita saca de un bolsillo unos auriculares, los conecta al móvil y se guarda éste en un bolsillo, acto seguido se sienta en el escritorio y comienza a escribir en un papel)*

¿Se encuentra usted en pleno uso de sus facultades físicas y mentales? No importa que tenga jaqueca, no es relevante para matarse. Pongo sí.

¿Se lo ha pensado usted bien? ¿Sí? Puede pensarlo más tiempo si quiere, yo le pongo la llamada en espera con la marcha fúnebre de Beethoven y voy atendiendo a otros clientes. Así, con las ganancias, a lo mejor mi jefe podrá ir a comer algún menú económico cuando telefónica nos haga la transferencia. ¿Cinco minutos, se lo ha pensado durante cinco minutos antes de llamar? Está bien, está bien. Piense que vivimos en la sociedad de la inmediatez, el fast food y todo eso. Es más que suficiente. Tercera pregunta: ¿Ha dejado algunas líneas escritas de despedida? No, no se trata de la carta al juez. Jesús, cuanto daño ha hecho el cine americano. ¿No? ¿Me las quiere dictar a mí? Apunto. “Que os den”. ¿Nada más? Bueno, un poco descortés por su parte, pero nadie se lo va a echar en cara. Por lo menos nunca ha ocurrido, que yo sepa, jeje. Siguiendo pregunta: ¿Ha dejado en orden sus papeles? Oiga, me importa un pimiento que tenga la mesa de la oficina hecha un desastre. La pregunta se refiere a si ha hecho usted testamento. No tiene donde caerse muerto. Eso lo solucionamos en un periquete. ¿Le va bien el suelo del lavabo? Pues decidido. No me dé las gracias, es mi trabajo.

Bueno, pues escuche atentamente, yo contaré lentamente hasta tres, a la de uno usted aprieta el interruptor de la cisterna, para que se le mojen bien los pies, a la de dos abre el grifo del lavabo y mete la mano, en la que no tiene el móvil, en el agua hasta empaparla. Usted tiene contrato Duo con su novia, ¿verdad? Perfecto, así dejaré la línea abierta y le vendrá un facturón de no te menees. No sea blandengue. Que se joda. A la de tres deja el móvil encima del lavamanos, no sea que con la caída se apague, y mete los dedos mojados en el enchufe. ¡Hasta el fondo! Hasta el infinito. ¿Vamos allá? Uno (*ruido de cisterna*) Dos (*ruido de agua en el lavabo*) Tr... ¡Un momento! No me ha dicho su nombre. Sí que importa. En el cuestionario debe aparecer su nombre. Si viene un inspector se nos caería el pelo. ¿Me lo dice? Indalecio... Bermúdez...ya se que

Bermúdez es con B... Zoroastro. Indalecio Bermúdez Zoroastro... Joder, con ese nombre yo también me suicidaría...oiga, un momento; ¿No es usted el gerente del teatro Alfíl? ¡¡¡¡UN MOMENTOOOOO!!!!

*FUNDIDO*

## ESCENA CUARTA

*(Entra él con dos bocadillos en la mano envueltos en papel de plata. Ella está sentada en el suelo, en una postura yóguica, cantando Aserejé como si fuera un mantra. El deja los bocadillos sobre el escritorio. Las luces están muy bajas, como al final de la segunda escena)*

P: Los bocadillos...

B: ¿Sí?

P: Digo... que los bocadillos... aún están calientes

B: ¿Tortilla de patatas?

P: Sí

B: Como siempre

P: Sí, como siempre

P: Benita

B: ¿Qué?

P: ¿Por qué me engañas?

B: No te engaño

P: Sí me engañas

B: Lo sabes todo de mí

P: No, no lo sé todo. Tú eres la que lo sabes todo.

B: Sabes toda mi vida, mis problemas con el alcohol y las drogas, mi pasado bulímico anoréxico, los dos intentos de suicidio, el paso por la secta de los adoradores de la diosa Kali, la terapia, el renacer a la vida, el despertar de la espiritualidad, la lucha por el crecimiento personal y que estoy enamorada locamente de ti. Todo.

*(Silencio)*

P: Te lo repito: tú eres la que lo sabes todo. Y no me cuentas nada.

B: ¿Y qué quieres saber?

P: Pues, por ejemplo: ¿Por qué el público se ríe cuando estamos entre bastidores y, en cambio, en el escenario, trabajamos con risas pregrabadas?

B: Es un recurso, pregúntale al autor.

P: ¿Y dónde coño está el autor? ¿Acaso tú lo conoces?

B: No. Sólo sé que está muerto.

P: Vaya. ¿Y qué me dices de los bocadillos?

B: ¿Qué pasa con los bocadillos?

P: ¿Por qué siempre son de tortilla de patatas? ¿Y por qué no nos los comemos nunca?

B: Los personajes no comen. A lo sumo, lo hacen ver... ¿Quieres que saque unas cervezas de la nevera y hagamos ver que nos los comemos? Estaremos un buen rato entretenidos. Ayer leí que cada bocado hay que masticarlo un mínimo de cuarenta veces para facilitar la digestión...

P: ¿Y por qué vivimos aquí, en este camerino? Los actores y las actrices tienen una vida propia, una casa, una familia... ¿Por qué tenemos que vivir aquí, con este maldito... pianista que no duerme nunca?

B: Es otro recurso estilístico. El pianista refuerza con su música las emociones subyacentes en el diálogo de los personajes. Y nosotros tampoco dormimos nunca.

P: ¿Y tú por qué coño sabes tanto?

B: Mi personaje es así. Benita es así: marisabidilla, inocente, optimista, enamorada de su jefe, ilusionada con la vida.

P: Una vida que no tiene. Qué estupidez.

B: No es una estupidez. Es teatro.

P: Entonces... ¿Eso significa que somos teatro?

B: Teatro social

P: Ah, teatro social, ya me siento mejor...

B: ¿De verdad?

P: Sí, antes me sentía desgraciado, desorientado, extraño.

B: ¿Y ahora?

P: Ahora me siento desgraciado, desorientado, extraño... y gilipollas

B: No se yo si es muy coherente que un personaje se sienta así. De hecho, no se si es coherente que un personaje sienta.

P: ¿Y que quieres que haga con la mierda de personaje que me ha tocado?

Probablemente llegué tarde al reparto.

B: Pablo

P: ¿Qué?

B: No existió tal reparto. Sólo había un personaje masculino.

P: Ya lo sé: Un actor cuarentón deprimido que conoció tiempos mejores y que ahora tiene que ganarse la vida interpretando el papel de una drag queen en un cabaret intelectual imposible – un personaje patético dentro del personaje aún más patético del actor que le da vida – y todo eso lo hace para poder alimentar a sus cinco hijos varones, cinco monstruos que sólo se preocupan de saltar pantallas en los juegos de ordenador y poner a su madre contra mí.

B: Contra el personaje.

P: Debería ser al revés: su madre debería ser la que los pusiera en mi contra. ¿No es eso lo que pasa en la vida real?

B: Es otro recurso; dándole la vuelta a las cosas, éstas se hacen más patentes.

P: Ah, se trata de hacer bien patente mi vida de mierda, ahora lo entiendo... y por si fuera poco tenemos que reirnos todos con la humillación que sufro a manos del Bello Darío? ¿Eso era necesario?

B: Son cosas que pasan en la vida real. Estamos aquí para ser un espejo deformado de esa vida real, con sus grandezas y miserias. Realizamos esta función para remover las conciencias de los espectadores, e intentamos que sean un poco mejores cuando salgan de aquí.

P: ¿Y por qué no soy yo el optimista, el que cree en una conciencia universal diferente, el que lucha por mejorarse a sí mismo, mejorando así el entorno, el ecologista, etc, etc?

¿Por qué no soy yo el que asiste a talleres de crecimiento personal?

B: Ya te he dicho que esto es una imitación de la vida real. Para tu información, a los talleres de crecimiento personal asisten muy pocos hombres.

P: ¿Y es estrictamente necesario que el Bello Darío consiga el papel de Oscar Wilde, el sueño de mi vida?

B: El sueño de la vida de tu personaje, querrás decir.

P: Eso.

B: Pues sí, supongo que sí. Quizás para que la gente no piense tanto en objetivos egoístas, para que no sean tan envidiosos. Se pierde tanta energía sintiendo envidia. Además, es malo para el hígado. (*Silencio*)

P: Me es muy difícil ahorrar para pagar un detective, sisándote cada día un euro cincuenta del cambio del bocadillo.

B: Lo sé. Es ridículo ¿no?

P: Pues sí.

B: De eso se trata. De ponerte en ridículo. ¿Lo entiendes ahora?

P: Creo que sí.... Benita

B: ¿Sí?

P: ¿Cómo es el público?

B: E...¿el público?

P: Sí, el público. Tú bajas vestida de niña cada noche y te sientas con ellos. ¿Cómo son?

B: Pues son como tú y como yo, quizá no tan exagerados, pero sujetos a las oscilaciones de la vida, con sus sueños frustrados, sus secretos a voces, su infelicidad brillando en la mirada. Están ciegos, pobrecitos, no ven más allá de sus hipotecas y sus cuentas corrientes decrecientes. Están asustados porque se sienten solos, aunque no lo están, pero ellos se empeñan en sentirse así, separados del universo, de la divinidad que tienen dentro. Por eso actúan egoístamente y sufren, sufren mucho. Y se ríen cuando se ven reflejados en nosotros. Eso les sana, aunque sólo sea por un momento. Por ese motivo la función debe continuar.

P: Incluso a costa de los personajes, de ti y de mí.

B: Sí.

P: ¿Y tú, Benita?

B: ¿Yo, qué?

P: Sí, tú, ¿como llevas ese personaje fiel y optimista a ultranza, que no cobra desde hace seis meses, y que encima presta dinero al energúmeno de su jefe? Tampoco es que sea un papel para echar cohetes...

B: Quizá no, pero a mí me gusta. Es una muestra del potencial del ser humano, de la pulsión de vida, del entusiasmo por el presente, de la ayuda a los demás antes que a uno mismo. Me encanta.

P: ¿Y del amor no correspondido qué me dices? ¿Eso también te encanta?

B: (*Benita se toma su tiempo para contestar*) Es un amor diferente, un amor incondicional, no basado en la reciprocidad y sí en cambio en la renuncia y el servicio. Es un amor que está allí para cuando lo llaman las necesidades del amado. Mi personaje sufre, pero crece cada vez que comprende y atraviesa ese sufrimiento.

P: Benita...yo...

(*Pablo se levanta y quiere abrazar a Benita, pero ella se resiste*)

B: No, Pablo. Tu personaje no te lo permite. (*Silencio*)

P: Hay algo que quiero saber. Necesito saberlo: ¿Realmente fuiste un día al reflexólogo?

(*Suena un móvil*)

*FUNDIDO*

ESCENA QUINTA

*(Sigue sonando el mismo móvil. Benita lo coge, en actitud profesional)*

B: Teléfono de la esperanza, dígame. ¡Señor Indalecio! Por fin nos conocemos, mi compañera de atención al suicida me ha hablado mucho de usted. ¿Cómo se encuentra? ¿Mal? Bueno, la gente que llama a este número suele encontrarse así, era una pregunta retórica. ¿Cómo dice? Sí, mal de muchos, consuelo de tontos ¡Pero si supiera la cantidad de tontos que salvamos aquí...! Está un poco incómodo, claro... Bueno, pues nada, si tiene usted la bondad de sacar los pies del water. Sólo será un momento, después podrá volverlos a meter si lo desea. Recuerde: La vida es opcional, opcionalmente obligatoria, ese es nuestro lema. ¿Ya toca de pies en el suelo? Es una broma, claro, nadie que llame aquí toca de pies en el suelo, jejeje. ¿Cómo dice? Sí, claro, vamos al grano, es deformación profesional, como más tiempo esté usted al teléfono, más tiempo vivirá, jajaja. No, no es risa tonta... ni tampoco idiota... es trabajo, siempre tengo que estar de buen rollo y reirme de todo y con todo. No se crea, a veces no es fácil, jeje. Bien, comencemos:

Así que su novia le ha dejado, ¿no? Me alegro, me alegro, un sinfín de oportunidades se abren ante usted. Oiga, dígame una cosa: ¿No le gusta ninguna amiga de su novia? ¿Alguna amiga de esas, ejem, prohibidas? (prohibidas hasta ahora, claro). ¿La mejor? ¿La que está mejor, dice? No tiene usted mal gusto, ladrón... ¡Ah! La mejor amiga... Pero qué morbosillo es usted, y... estará buena, ¿no? Impresionante, unas tetas firmes ¿como flanes? Oig... ah, como panes, como panes... no, no me explique más, antes de pensar en suicidarse, usted tiene el derecho de probar ese fruto prohibido. Vamos a hacer una cosa: Cuando termine esta conversación, le voy a dar el número del departamento de ayuda al macho alfa y allí le van a dar unas directrices infalibles para que se lleve ese pedazo de mujer al huerto. ¿Está contento? Ya sé que no, ya sé que no, pero algo hemos avanzado, ¿verdad que sí? No... No... no me diga que no puede vivir sin ella, eso es un tópico, esa frase no es suya, es de la literatura y el cine romántico, no se confunda. Mire usted, todo el mundo vive solo, porque nace solo y muere solo. Y al mismo tiempo, usted es parte del reino animal, del género humano, de la Tierra, del Universo, etc. usted no estará jamás solo, Don Indalecio... No, no le puedo llamar Inda, no insista, tenemos que respetar el protocolo. Y no intente enamorarse de mí, eso también es otro tópico, más moderno, pero tópico al fin. Pues claro que estamos preparadas, hacemos un curso intensivo de cuatro horas al día durante tres semanas para atender este teléfono. ¿Qué como me llamo? Pues Esperanza, ¿no es el telefono de la Esperanza? Pues es mi teléfono.

Señor Indalecio, usted, un triunfador de la vida, el gerente del teatro Alfil, no puede consentir que una mujer cualquiera le arruine la vida de esta manera. Se llama Elisa, muy bien, no me importa. Lo que importa es su labor social, usted desempeña un trabajo importante, regentando un teatro, programando un teatro, haciendo castings, entrevistas a los actores y actrices. Hablemos de eso, ¿quiere? ¿Usted está satisfecho de cómo ejerce su profesión? ¿Com si com sa? Pero eso no puede ser, señor Indalecio, usted tiene que tender a la excelencia empresarial. Seré franca con usted, aquí ha llamado gente últimamente bastante desesperada por culpa de decisiones suyas que no nos parecen demasiado acertadas. No, no me tire de la lengua... se dice el pecado pero no el pecador... no insista... bueno, pues ya que lo quiere saber, el pobre señor Loperena, ese pedazo de actor consagrado, llamó desesperado el otro día porque usted

ni siquiera quería considerar hacerle una prueba. Ya sé que no es mariquita. Pero tampoco es mariquita el Bello Darío y bien que le dio el papel... ¡Ah! No lo sabía. Pues ya lo sabe. Tengo pruebas. No puedo mostrárselas, es información confidencial. Pero le diré que un día el tal sujeto llamó aquí desesperado por la doble vida que tenía que llevar, ocultando un pasado heterosexual y matador de toros, para más inri. Lo que yo le diga. Yo misma fui su paño de lágrimas. No, por favor, no quisiera yo perjudicarlo. Mire, usted es un hombre bueno y justo, ¿Por qué no les da la mitad del papel a cada uno? Uno que interprete el personaje de martes a jueves y el otro de jueves a domingo. Y que se vayan alternando. Así se cansarán menos y lo harán mejor. ¡Por favor, señor Indalecio, usted hace que una sencilla chica de provincias se sonroje! No me diga esas cosas... No, muchas gracias, yo ya tengo un jefe que me trata muy bien, pero quién sabe, quizá algún día me interese cambiar de trabajo... yo le aviso. Bueno, pasemos a otra cuestión: Hábleme de la relación con su padre.

*FUNDIDO*

## ESCENA SEXTA

*(Pablo vestido de drag queen, presentando el final del espectáculo, misma luz y ambientación que en la tercera escena)*

P: Bien, señoras y señores, esto llega a su final. También es mi final como presentador de este espectáculo, ya les dije antes que en breve estaría en el teatro Alfil. Pero no se dejen engañar, el final siempre es el principio de algo y ese principio a su vez anuncia un final, son dos conceptos que no se entienden el uno sin el otro, son dos conceptos condenados a entenderse.

Y hablando de entenderse, les diré una cosa que me ha venido ahora: quizá cuando todos nosotros entendamos nuestro principio, entenderemos y aceptaremos nuestro final, nuestro inevitable final. Y quizá sea el principio de una gran amistad. Una gran amistad con nosotros mismos.

*(El pianista toca el tema central de Casablanca. Pablo lo canta)*

*FUNDIDO*

*En off*

P: Buenas noches a todos, señoras y señores, hasta aquí el espectáculo de hoy, ha sido un placer compartir esta noche mágica con todos ustedes, quiero pedirles un fuerte aplauso para los músicos, que al fin llegaron, un fuerte aplauso también para Benita bonita, esa encantadora niña del público que colaboró con nosotros, fuerte aplauso también para el director, los técnicos de sonido y luces, también al señor productor que puso el dinero, gracias por tener tan mal gusto, y un pequeñito aplausito para mí misma. Sí, porque me cambié el nombre artístico, ahora ya no soy “Yo misma”, sino “Mi misma “. “Yo misma” era demasiado egoico, jejeje. Señoras y señores; en el fondo y en el Alfil, en la paz y en la guerra, seguiré siendo una perra, jejeje ¡Muy buenas noches, hasta siempre!



## ESCENA SEPTIMA

*(Benita, en el camerino, cantando Aserejé muy triste, a ritmo de blues, entra Pablo con dos bocadillos y un ramo de flores, deja los bocadillos en el escritorio y espera a que Benita termine, cuando ésta acaba, le da el ramo de flores. A Pablo le queda una en la mano. Duda y de golpe va y se la entrega al pianista)*

B: Vaya. Gracias, jefe.

P: De nada. Son...para celebrar el éxito.

B: Felicidades.

P: Y son también para darte las gracias, por lo del teléfono y todo eso.

B: De nada, jefe

P: ¡Déjate de tanto jefe, Benita! ¡Estoy harto!

B: Estamos actuando *(señalando al público)*

P: Me importa una leche, además, ya me despedí del público. Los que se han quedado es porque quieren ver qué pasa ahora *(el pianista comienza a tocar, Pablo se dirige a él)* Y tú para un momento y dedícate a oler esa flor, que le quiero decir algo importante a Benita.

B: Si es importante, necesitamos música.

*(cambia la luz y la música, como en la escena cuarta)*

P: Benita... ya que somos personajes, he pensado que...nosotros...podríamos...

B: Sé lo que has pensado.

P: ¿Y como...?

B: Porque yo lo he pensado por ti.

P: O sea que tú también... Estupendo...

B: No, Pablo, no lo entiendes. Nuestro amor es imposible

P: Eso es otra frase tópica.

B: En la vida real puede ser. Aquí es una realidad, aunque sea una incongruencia llamarle así. Una triste e incongruente realidad dentro de otra realidad que no existe.

P: ¿Por qué no pueden amarse dos personajes, y hacerlo bien, y enseñar al resto de los espectadores cómo hay que hacer para que todo funcione? Eso sí que sería teatro social. La humanidad lo necesita, tú tienes los conocimientos. Llevas años preparándote para eso. Cuatro años. Los mismos que hace que estoy deprimido.

B: Que padeces depresión.

P: Eso. Aunque hoy me siento diferente...

B: Dos personajes pueden amarse. Pero resulta que yo no soy un personaje.

P: ¿Ah, no?

B: No. Soy una actriz. Mejor dicho, una aspirante a actriz. Hace cuatro años que preparo el trabajo de fin de carrera. Eres mi cuarto trabajo.

P: ¿Me estás diciendo que soy una invención tuya?

B: Sí, eres una creación libre basada en una idea de un amigo mío que desgraciadamente murió hace unos meses.

P: Lo siento

B: Era como tú. Te he creado a su imagen y semejanza. Era un ser de luz, como tú.

P: ¿Estabas enamorada de él?

B: Sí.

P: Vaya.

B: No podemos estar juntos. Te pido perdón, esto se me ha ido de las manos.

P: Y ahora, ¿qué será de mí?

B: Te quedan tres meses de vida, hasta que me examine, después supongo que desaparecerás, espero que lo hagas, a veces todo esto es demasiado doloroso para mí. Indalecio, el compañero de escuela que interpreta tu papel, insiste en que lo deje, que trabajemos un texto de repertorio clásico, pero yo me niego, quiero llegar al final.

Pero el final no puede ser que tú y yo nos enamoremos. Yo sí pero tú no. Si te permitiera hacerlo del todo, la obra perdería interés, los finales felices no interesan a nadie. La gente no se cree merecedora de ellos, por eso no gustan. Pero eso no es todo. Mi amigo, mi amor, no me quería. No estaba enamorado de mí. Me he acostumbrado a vivir con eso, pero no podría tenerte de amante imaginario. No lo resistiría, me volvería loca. Es demasiado peligroso. Así que volverás a ser el jefe deprimido, que bebe a escondidas, envidia a sus competidores y pide dinero a Benita, porque amigo Pablo, aunque actues en el teatro Alfil, ya sabes, el dinero no hace la felicidad, jeje

P: Benita

B: ¿Sí?

P: Si fueses un personaje, serías un gran personaje

B: Gracias... Pablo

P: ¿Sí?

B: Si fueses un ser humano, serías un gran actor.

P: Gracias. ¿Puedo besarte por primera y última vez, antes de volverme jefe de nuevo?

B: Sí (*se besan, larga y profundamente*)

P: ¿Así que sí que has ido al reflexólogo, eh? (*los dos comienzan a reír a carcajadas*)

FIN

(*Cuando salen a saludar, suena el Aserejé real*)

